

JOSÉ LÓPEZ SILVA y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

EL ALMA DEL PUEBLO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906



EL ALMA DEL PUEBLO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ALMA DEL PUEBLO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

1865-1911
1851-1909
JOSÉ LÓPEZ SILVA y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 27 de
Junio de 1905

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DCP.º

Teléfono número 551

—
1906

REPARTO

PERSONAJES

ARTISTAS

PILAR.....	SRTA. BRÚ.
SEÑÁ JULIA.....	SEA. VIDAL.
DIONISIA.....	SRTA. MOREU.
PEPA.....	AMORÓS.
PAULA.....	SEA. RODRÍGUEZ.
LA CLOTILDE.....	SRTA. GÁLVEZ.
SEÑOR PÍO.....	SE. CABRERAS.
SEÑOR TOMÁS.....	MESEJO.
MANOLO.....	REFORZO.
TRINIDAD.....	FERNÁNDEZ.
EL ZURITO.....	MIHURA ALVAREZ.
EL DECANO.....	MANZANO.
ENRIQUE.....	CARRIÓN.
ANSELMO.....	SORIANO.
PERICO.....	SÁNCHEZ.
SEÑOR LUIS.....	RAMIRO.
GERINELDO.....	RODRÍGUEZ.
VENDEDOR 1.º.....	PICÓ.
IDEM 2.º.....	LANDA.
UN HORCHATERO.....	MÁIQUEZ.
UN CHICO DE LA TABERNA.	VALVERDE.

Otros vendedores, gente del pueblo y coro general

CUADRO PRIMERO



CUADRO PRIMERO

La verbena del Carmen en Chamberí. Plaza. A la derecha, casa que tiene en su piso bajo, mirando al público, una horchatería brillantemente iluminada, y mirando al lado opuesto de la escena, la puerta de una taberna. Casa á la izquierda con portal practicable en primer término y un término inmediato al portal; en el piso primero un balcón practicable también. En el fondo izquierda otra casa con dos grandes rejas en el piso bajo; frente al público y mirando al lado opuesto, puerta practicable. Calles practicables en primer termino derecha, fondo derecha y tercera izquierda. Adorno general de verbena. En la calle del fondo se ve el extremo de un salón de baile popular con follaje, mástiles, luces, etc., etc. Son las diez de la noche. Al levantarse el telón ofrece la escena un cuadro muy alegre. A la izquierda, junto á la puerta de la casa, forman grupo el señor Pío y la seña Julia con el señor Tomás y Pilar. Aquél y ésta sentados. Por la reja de la casa del fondo se deja ver un baile popular, en el que se mueven las parejas al compás de una pieza tocada por guitarras y bandurrias. La horchatería aparece llena de gente, que acompaña la música del baile dando con las cucharillas en los vasos. El señor Luis, hombre excesivamente grueso y de bastante edad, en mangas de camisa y abanicándose, estara en el balcón acompañado por su mujer la Clotilde, que mira con envidia al baile. El fondo de la escena estará ocupado por vendedores y gente del pueblo que dan al cuadro mucho carácter y mucha animación. A la derecha del portal de la izquierda una banqueta con una jarra de limonada y vasos.

Música

(Sobre la orquesta, combinada con las guitarras y bandurrias que tocan en el piso bajo de la casa del fondo, suenan varios pregones, el ruido de cucharillas indicado ya y voces que parten de sitios diversos. A lo lejos, durante el número en los momentos que fija la partitura, suena alegre repiqueteo de campanas y los estampidos de algunos cohetes.)

ESCENA PRIMERA

PILAR, LA SEÑA JULIA, PÍO, EL SEÑOR TOMAS, DIONISIA, PEPA, SEÑOR LUIS, LA CLOTILDE, GERINELDO, EL TÍO DE LAS SANDÍAS, un HORCHATERO, UN VENDEDOR, OTROS VENDEDORES, GENTE DE LA VERBENA y CORO GENERAL

Pregones

¡Cerolitas! ¡Acerolas!
¡Acerolas gordas como manzanas!
¡Azofaifas y acerolas!
¡Madroños de la sierra!
¡Avellanas y torraos!
¡Avellanas como nueces!
¡A la matá de la albahaca!
¡Melones y sandías!
¡Eh, parroquiana!
¡Venga usted, que las tengo
como la grana!

VOÇES (Palmadas en la horchatería.)
Pío (En el baile.) ¡Bueno, niñas! ¡Arza! ¡Duro!
(Mirando por la ventana del baile.) (1) ¡Señores!
¡Pero cómo hacen el molinete ahora! (A su mujer.) Mira, Julia.
JUL. Quitate de ahí, viejo chulo.
Pío (Volviendo hacia ella.) Es que te advierto que se pone uno...

(1) Pío, Tomás, Julia y Pilar.

- VEN. 1.º (Dentro por la calle del fondo derecha y con gritos agudos.) ¡Ay, ay, ay!
- CLOT. (En el balcón dando un grito también.) ¡Ay!
- LUIS (Asustado.) ¿Qué pasa? (Se para un momento el bullicio; acude gente á la reja; cuantos están en la escena atienden.)
- VEN. 1.º (Dentro.) ¡Ay qué ricas las tengo! (Risas sigue el movimiento.)
- JUL. ¡Así te se pudran!
- PÍO (A los del balcón.) ¡El de las sandías!
- LUIS ¡Camará! ¡Pues no se me ha retirao el sudor!
- HOR. (Que pasa de primera derecha á tercera izquierda.)
Chata lá.
- VEN. 2.º (En sentido opuesto, pregonando con voz cavernosa.)
¡Cabezas! ¡Cabezas de ministros! ¡Cabezas!
(Mutis fondo derecha.)
- HOR. *Chata lá.* (Mutis de ambos. Entran la Dionisia y la Pepa fondo derecha dirigiéndose al grupo de la izquierda.)
- PEPA Buenas noches.
- PIL. ¡Hola!
- PÍO ¡Vaya unas horitas!
- DION. ¡Hijo! ¡Como no tenemos *otromóvil*.
- PEPA (A Pilar.) ¿Cómo andas tú?
- PIL. (Secamente.) Bien.
- PEPA (Al señor Tomás.) ¿Y usted, abuelo?
- TOM. (Como á su hija.) Bien. (Se sientan todos menos Pío. Hablan Pepa y Dionisia al oído con la seña Julia.) (1)
- GER. (Junto á la reja, á la cual se había ya asomado alguna otra vez mirando siempre á la Clotilde.) Pero vecina, ¿es que no va usted á bajar un ratito?
- CLOT. (Con tristeza y señalando con la cabeza á su marido.)
No pué ser.
- LUIS ¡Nos vamos á la camital!
- PÍO (Al señor Luis.) ¡Vamos, hombre! ¡No sea usted ansioso! Déjela usted de bailar; hay que hacer ejercicio. ¿Verdad, Gerineldo?
- CLOT. Es que quíe que me apoltrone y que me ponga como él.
- PÍO (A Luis.) ¡Sí que está usted gordo!
- CLOT. De no moverse.

(1) Tomás, Julia, Dionisia, Pepa y Pilar.

- GER. ¿Conque sí? ¡Vaya!
- LUIS ¡Bueno! ¡Anda, mujer! ¡Pero no vuelvas muy tarde! (Mutis y cierra el balcón.)
- PÍO (Saludándolos picarescamente.) ¡Adiós!
- VOCES (En la horchatería.) ¡A ver si va á poder ser! ¡Va! (Nuevas voces de pregoñes hacia el fondo. Sale Clotilde aprisa por el portal de la izquierda y se unen á Gerineldo, que la espera del lado allá de la esquina. Gerineldo la coge de la mano, la habla al oído, ella suelta una carcajada y entran en el baile del piso bajo.)
- PÍO (Observando.) ¡Cómo está el mundo, Facundo! (Empiezan á sonar dentro hacia la derecha voces alegres y música de bandurrias y guitarras, acercándose rápidamente.)
- VOCES (En distintos sitios) ¡Olé! ¡Olé!
- PÍO (Muy gozoso.) ¡Ya están ahí!
- DION. ¡La simpatía del mundo!
- JUL. (A Pilar.) ¡A ver si te animas, mujer!
- PIL. ¡Ay qué noche, señá Julia!
- PÍO ¡Ay qué sangre más gordá! (Yendo hacia el fondo.) ¡Anchura! ¡Viva la juventud! (Apenas aparecen por la calle del fondo las primeras parejas de la alegre banda que llega, deshácense aquéllas, cambian de aire y el Coró va entrando en escena por figuras sueltas y adoptando éstas, lo mismo mozos que mozas, andares, ademanes y gestos presuntuosos y remilgados.)

Cantado

- CORO (Avanzando en la forma indicada)
- El pasa-pasa pasa-
calle modernista,
es hoy el pasacalle
que tiene más vista.
El chulo madrileño,
ya se ha vuelto fino,
y es cada chulo un siete,
un siete mesino.

- ELLOS No puede usted—llevar á la señora,
desde ahora,
pegada al cuer—po pa darla más calor.
- ELLAS No, señor.

Hoy hay que dir—á un metro de distancia,
como en Francia,
pa que no su—fra perjuicio la moral.
Natural.

ELLOS

ELLAS

Ya el pañolón de chinos
no tié la gracia
que Dios le ha dao.

ELLOS

Ya se acabó en el baile
la golosina
del agarrao.

TODOS

Y hacemos tó lo nuestro
á estilo de *Londón*
igual que las personas
de buena educación.

ELLAS

Sacando pa adelante
el busto *esuberante*,
echando pa detrás
con gusto lo demás
y andando de este modo,
se luce cuasi todo
lo que se tié *guardao*.
Esto es más incitante,
pero es más elegante
y está mejor *mírao*.

(Los hombres van á cogerlas por la cintura y ellas dan un saltito huyendo.)

ELLOS

¡*Ays*, mamá!

ELLAS

¿Qué te da?

ELLOS

¡*Ays*, mamá!

¡Qué rubor!

(Avanzando.) ¡Ven acá,

resalá!

ELLAS

¡Haga usted el favor!

(Quédanse ellas en actitud muy pudorosa y ellos mirándolas.)

Pfo

(Adelantándose. Recitado.) ¡Señores; pero qué locos estamos! ¡¡Y vosotros sois de aquí!! ¡Cur-sis! (Los demás sueltan la carcajada.)

CORO

¿Que si lo somos?

¡Usté verál

ELLOS

(Ofreciéndolas el brazo.)

¡Toma la escarpia!

ELLAS

¡Venga pa acá!

(Forman ya parejas y las parejas pintoresco grupo.)

(Con mucho brío.)

El pasacalle, madre,
de mis *Madriles*,
el de las hembras chulas
y hombres bariles,
no quiere filadelfia
ni ñoñería,
ni postizos, ni sangre
de horchatería.
Quiere luz y colores,
«timos» y achares,
¡y salero en los labios
y en los andares!
¡Pide fuego en las venas,
fuego en los ojos!
¡¡y en los rizos del pelo
claveles rojos!!

ELLOS

Cíñete con mi cuerpo
y anda pa adelante,
que esta noche conmigo
ya tiés bastante.

ELLAS

Toma calor, chiquillo,
ven á mi vera,
pa que á los señoritos
les dé dentera.

TODOS

Así fué el pasacalle
de los chisperos y las manolas
de caliá,
y mientras haya chulos
con circunstancias en los *Madriles*,
¡¡así será!!

Hablado

Pío

(Adelantando al centro.) ¡Viva mi gente y ben-
dito sea el charol y ahí las mujeres con
apego!

JUL.

(Reconviniéndole.) ¡Pío!

Pío

¡Pero si es lo único que nos queda! (Al Coro.)
¡Seguir, hijos, seguir!

UNA

¡Pues claro!

TODOS

¡Viva!

Música

- CORO (Haciendo mutis por parejas por la tercera izquierda.)
El pasacalle, madre,
de mis Madriles,
el de las hembras chulas, etc.
(Desaparecen poco á poco todos los vendedores y la gente que pasea por la verbena; en el baile del piso bajo corren las cortinas en las rejas y quedan sólo en escena los personajes que intervienen en el diálogo. El chico de la taberna sale y coloca en segundo término derecha un velador y cuatro banquetas.)

ESCENA II

PILAR, JULIA, DIONISIA, PEPA, PÍO, TOMAS, EL DECANO, ENRIQUE, ANSELMO y PERICO

Hablado

- PÍO (A Pilar y Tomás.) ¡Paece mentira que tengáis sangre y estéis así!
- PIL. ¿Y qué quíé usted?
- DEC. (Saliendo con los demás de la taberna, trae un frasco de vino que coloca sobre el velador en que se ponen á jugar.) ¡Adiós, familia!
- ANS. ¡Buenas noches!
- PÍO ¡El Decano!
- JUL. ¡Hola!
- PÍO La curia de soplen, ¿eh?
- DEC. ¡Psh! ¡Enfrascaos!
- ANS. Bueno, ¿y dónde va á ser?
- ENR. Aquí mismo. (En el velador.)
- DEC. (Llamando.) Chico, la baraja y vasos.
- PER. (Por Enrique.) Yo y éste pa vosotros dos.
- ANS. *Unda!*
- DEC. ¡La habéis diñaol! (Siéntanse alrededor de la mesa; Enrique frente al público y siguiendo por la derecha, Anselmo: Perico, de espaldas al público y el Decano. Sale el chico de la taberna con la baraja, dejando una bandeja con cuatro vasos á la derecha de Enrique y empieza la partida.)

- PÍO (Que ha echado limonada en un vaso, ofreciendo a Pilar.) (1) ¿Un poquito de limoná?
- PIL. Gracias, señor Pío.
- PÍO Está bien. (Pasando al lado de Tomás, y ofreciéndole.) (2) Tú...
- TOM. No me cumple.
- PÍO ¿Tampoco? (Volviendo al lado de Pilar.) (3) ¡Un sorbito, mujer!
- PIL. Que no señor.
- JUL. ¡Hombre, deja en paz á la chica! ¡tanto moler ya! Si no tién ganas de broma.
- PÍO ¡Pues que se vayan á la cama y hemos terminao! ¿O es que porque ellos sean cabezotas vamos á estar aquí los demás aburridos? ¡Pa eso nos vamos á las Góngoras ó á las Niñas de Leganés!
- PIL. ¡Ay, Dios mío!
- PÍO (A Pepa y Dionisia.) ¡Les paece á ustés! (volviendo al lado de Tomás.) (4)
- PEPA (A Pilar.) ¡Chica, pues no lo has tomao tú poco á pecho!
- DION. ¡Ya, ya! ¡Si se fuese á hacer caso de las cosas que le aglomeran á una, pues aviás estábamos!
- JUL. (A Pilar.) ¡Y en eso no le falta razón á la Dionisia!
- PIL. Pero, ¿qué quíe usted que haga yo, señá Julia?
- JUL. Echártelo tóo á la espalda y despreciar las murmuraciones y reírte del mundo.
- PIL. ¡Si no pué ser!
- PÍO (Contemplando á Tomás.) ¡Míale! ¡Paece un canario en la muda!
- PIL. La gente me saca tiras de la honra y me callo; ese mal hombre me dejó sin fama y desapareció y trago saliva hasto ahogarme; Manolo, que era toa mi vida, me ha dejao con el corazón hecho pedazos y lloro y su-

(1) Los del juego, Tomás, Julia, Dionisia, Pepa, Pío, Pilar.

(2) Los del juego, Pío, Tomás, Julia, Dionisia, Pepa, Pilar.

(3) Los del juego, Tomás, Julia, Dionisia, Pepa, Pío, Pilar.

(4) Los del juego, Pío, Tomás, Julia, Dionisia, Pepa, Pilar.

fro á escondías; pero, ¿y mi padre, seña Julia? Miro á ese pobre viejo, cargao de capas y muriéndose de vergüenza y de pesar y me vuelvo loca.

JUL. ¡No te pongas así, mujer!

Pío (Ofreciéndole de nuevo á Tomás.) Vamos, toma y bebe, que lo que tú tienes es poco espíritu.

TOM. Déjame, Pío, te lo pido por favor. (Pío deja el vaso y vuelve á su sitio.)

JUL. ¡Hombre, déjale, que tóo lo tomas á guasa! Pero, ¿qué concho va á ser esto? Ya sé que lo que sus pasa no es para que cantéis el *Pompón*; pero, ¡por María Santísima, Tomás! ¿Después de tóo, qué? ¿Que el Zurito?...

TOM. No hables de ese hombre.

Pío ¿Que un vanidoso que se ha creído que tóo el monte es orégano se alaba de que ésta le ha querido más de lo que manda el catecismo? ¿Y qué?

TOM. Pío, cállate.

Pío ¡Ná, hombre! ¿No es mentira?

TOM. Ya lo sabes; pero, ¿no lo estáis viendo? ¡Mi casa era la gloria! ¡Manolo y ella se bebían el alma y el pensamiento por los ojos! ¡Tóo respiraba allí honradez y cariño y felicidad! Pero desde que esa víbora le metió á Manolo el veneno en los redaños, la maldición ha entrao por mi puerta, y nuestra alegría, nuestro bienestar, ¡tóo! se ha venío al suelo como si fuese de papel.

Pío ¡Arda, pues no está llorando! (Todos acuden á él.)

PIL. ¡Padre!

JUL. Pero, ¿qué es eso?

Pío ¿Y tú eres Tomás el estuquista? ¿Aquella fiera corrupta que se batió con Pierraz por las calles? (Vuelven á sentarse en los mismos puestos.) ¿Tú eres aquel chirigota que se pasaba toas las penas del mundo por donde el tío Requena? ¡Vamos, calla! ¡Tú eres una anciana con histérico, créeme á mí! Y en cuanto á Manolo, dispénsame que no te diga el *conceto* que me merece, porque hay señoras delante.

- TOM. Manolo es un hombre honrao.
Pfo Sí, señor.
TOM Y trabajador.
Pfo También.
TOM Y con vergüenza.
Pfo Mentira. El hombre de vergüenza que tié el corazón limpio y la *ponchera* sana, (Señalándose se la cabeza.) no hace lo que él ha hecho. O qué, ¿se deja destrozá pa siempre á una criatura así por lo que digan cuatro sinvergüenzas? ¡De dónde!
- JUL. No tié él la culpa.
Pfo Ya lo sé. La tié ese vago, que se le ha pegao á los costillares pa no dejarle que se arrime aquí.
- DION. ¡Más valía que mirase lo que hace su mujer!
Pfo ¡Ele!
TOM (Impaciente.) ¡Hombre... hablar de otra cosa!
Pfo ¡No me da la gana, ea! Lo que hay es que nos hemos vuelto feministas y tú el primero, na más. (Tomás se levanta rápidamente y hace mutis fondo derecha.) ¡Sí, vete, á ver si te se despejan los sentidos! (Todas se levantan tratando de detenerle.)
- JUL. ¡Pero, Tomás!
- DION. }
PEPA } ¡Oiga usté!
Pfo Dejarlo.
PIL. (Tratando de seguir á Tomás.) ¡Padre!
Pfo (Deteniéndola de un brazo.) Tú te quedas aquí y entras conmigo en ese salón, (Señalando el del piso bajo.) y bailamos la polka *bebé*. ¡Pues hombre! (Pepa y Dionisia entran en el baile del piso bajo.)

ESCENA III

DICHOS menos TOMÁS, DIONISIA y PEPA

- JUL. (Poniendo á Pilar una silla enfrente de la puerta.)
¡Siéntate, mujer!
(Pilar se sienta dando la espalda á los del juego y á su izquierda se sienta Julia y Pío; éste, después de co-

locar arrimadas á la pared las sillas que han desocupado los demás personajes, procurando entretener para no ver los que intervienen en la próxima escena, hasta el momento preciso.) (1)

ANS. (Al ver que Enrique da un puñetazo en la mesa.)

¿Qué es eso?

ENR. (Por Perico.)

¡Que ya ha metido la pata!

JUL. (Aparte á Pio.)

¡Que tenga que verse así por un granuja, esta santa!

DEC. (Por Perico.)

¿Y pa qué ha jugao?

ANS. ¡Pues claro!

JUL. ¡Ay, si yo en lugar de faldas tuviera lo que no tengo!

DEC. Juego.

ENR. No me dicen. (Siguen jugando.)

ESCENA IV

DICHOS, TRINIDAD y MANOLO

(Salen fondo derecha, Manolo siguiendo á Trinidad que se para señalándole la taberna.) (2)

TRIN. Vaya,
ya estamos.

MAN. (Viendo á Pilar y tratando de ir á ella.)
¡Mírala!

TRIN. (Deteniéndole.) Bueno,
no empieces con chiquilladas,
miá que me voy.

MAN. Pero si es
que estoy medio loco.

TRIN. ¡Cháchara!
¿Tú, á qué has venido?

MAN. A buscar
al Zurito.

TRIN. ¿Sí? Pues arza

(1) Los del juego. Pilar, Julia, Pio.

(2) Los del juego. Manolo, Trinidad, Pilar, Julia, Pio.

y hemos terminao, porque á esa (Por Pilar.)
mientras yo esté aquí, no la hablas.

MAN.

¡Oyel...

TRIN.

(Indicándole la taberna.)

TRIN.

¡Guillén fué torero!

Mira á ver si está y despacha.

(Manolo entra en la taberna. Mirando á Pilar.)

¡La mosquita muerta! ¡A mí
me la ibas tú á dar! ¡Con grasa!

ESCENA V

DICHOS menos MANOLO

TRIN.

(Acercándose al grupo de jugadores y sacando la cabeza por encima del hombro derecho de Enrique al mismo tiempo que le da un cachete en la espalda.)

¡Envide usted ahí á la grande,
so primo!

(Levantan la cabeza todos, miran con indiferencia á Trinidad y siguen la partida durante el diálogo. Trinidad queda entre Anselmo y Enrique.)

ENR.

(Friamente.) ¡Adiós, zaragata!

ANS.

(Idem.)

¡Hola!

PER.

¿Eres tú?

TRIN.

¡Me parece!

(Viendo que no le ofrecen coge un vaso de vino y se lo bebe.)

PÍO

(Fijándose en Trinidad y aparte a Julia.)

¡Ahí está ese golfo!

JUL.

¡Lástima

de tiro!

DEC.

¿Qué traes?

TRIN.

(Con aire de Tenorio.) ¡A ver
las hembras!

DEC.

(Con sorna.) ¡Valiente *grana*!

ENR.

¿Y tu mujer?

TRIN.

Esta tarde
se ha marchao á tomar aguas
al Molar. (1)

(1) Todo con mucha ingenuidad.

ANS. ¿Y se ha ido sola?

TRIN. Iba á ir sola, porque gracias á Dios, mi mujer es de esas que no necesitan guardas.
¡Digo, tú lo sabes! (A Anselmo.)

ANS. (Por Enrique.) Y éste.

TRIN. Pero ha dao la circunstancia de que un muchacho *grupiés* que es muy amigo de casa, ha ido allí con un *burlote* y se ofreció á acompañarla; conque ella me dijo: «¿Quieres?» Y yo la dije: «Pues anda.» Y con él se ha ido y con él volverá.

DEC. ¡Menuda gangal!

TRIN. ¡Es muy buen amigo y á ella la quiere como á una hermanal!

DEC. (A Anselmo.)

¡Sí debe quererla!

ANS. ¡Digo!

TRIN. Tan es así, que él la paga por su cuenta el gasto de *ónibus*, la *mantención* y las aguas.

ENR. ¡Y tú encantaol!

ANS. ¡Mía que vida!

TRIN. Ya ves.

JUL. (Por Trinidad.)

(¡Los hay como mantas!)

TRIN. Bueno, voy á ver lo que hace ese, que paece que tarda.

ENR. ¿Quién?

TRIN. Pues, Manolo *el tallista*.

DEC. ¿Ha venío?

TRIN. ¡Por ahí anda con *media estocá*!

ANS. ¿Entoavía?

TRIN. (Compasivamente.)

¡Poco mundo! Toma, y gracias a que yo me he puesto pelma con él, que si no, ya estaba.

DEC. ¡El querer pierde á los hombres!

TRIN. ¡A los lilas!

ENR. (A Anselmo.) ¡Tú barajas! (Plo entra en la casa.)

ANS. ¡Si supiera lo que tú!
TRIN. ¡La mitaz!
ENR. ¡Y le sobraba!
TRIN. ¡Que ganéis toos! (Despidiéndose.)
DEC. ¡Adiós, hombre! (A Perico.)
¡Como este no se *encorambran*!

ESCENA VI

DICHOS y MANOLO

TRIN. (Deteniendo á Manolo, que vuelve á salir de la taberna contrariado)
¿Qué hay? (1)

MAN. Tampoco aquí.

TRIN. ¿Lo ves?
¡Como que es fácil que no haya vuelto á Madrid!

MAN. Y yo mientras
envenenao.

TRIN. Bueno, arranca
y echa pa alante. (Tratando de llevárselo.)

PIL. (Volviendo la cabeza y viéndole.) ¡Manolo,
señá Julia!

JUL. ¡Juicio y calma!

TRIN. (A Manolo, que trata de acercarse á Pilar. Imperiosamente.)
¡No te arrimes!

MAN. (Suplicante.) ¡Dos minutos!
¡La última vez!

TRIN. (No dejándole y por Pilar.) ¡No la catas!

Pío (Que vuelve á salir en este momento, viendo á Manolo y acercándose á Pilar.)
¡*Ahí le tiés!*)

PIL. (Temblorosa.) ¡Ay, señor Pío!

Pío (¡A ver cómo se trabaja!)
(Se retira hacia la banqueta donde está la limonada, y coge un vaso, que llena; al mismo tiempo, Manolo, que ha logrado desasirse de Trinidad, se acerca á Pilar, siempre seguido por él.)

(1) Los del Juego, Trinidad, Manolo, Pilar, Julia, Pío.

- MAN. ¡Buenas noches!
- JUL. (Sin levantarse.) ¡Adiós, hombre!
- PÍO (Desde su sitio.)
¡Dichosos ojos!
- JUL. ¿Ande andas?
- MAN. ¡Ni yo lo sé!
- PÍO ¡Ya pensábamos
que ibas á volver con barba!
- MAN. (Mirando á Pilar.)
(¡Qué hermosa está!)
- PIL. (Sin atreverse á mirarle.) (¡Me da miedo!)
- PÍO (Avanzando y ofreciéndole á Manolo un vaso de limo-
nada.) (1)
¿Quiés un buche?
- TRIN. (Rápidamente.) No lo gasta.
- MAN. (Rechazando el obsequio.)
Se estima.
- PÍO (Pasando al lado de Trinidad y repitiendo el ofreci-
miento.) (2)
¿Y usté
(Trinidad va á coger el vaso y Pío se retira y se lo
bebe.)
qué cuenta?
- TRIN. ¿Está la noche de guasa?
(Pío le mira despreciativamente y se retira á dejar el
vaso.) (3)
- MAN. (Acercándose y aparte á Pilar.)
(¿Cómo estás?)
- PIL. (Levantándose rápidamente y muy contenta.)
(Bien. ¿Y tú?)
- MAN. (Bueno.)
- JUL. (Levantándose y acercándose á Pío.)
(¡Mira, ya se han puesto al habla!)
- PÍO (¡Dejarlos!)
- PIL. (A Manolo.) ¡Gracias á Dios
que has venido!
- MAN. ¿Me esperabas?
(Mirándola fijamente)
Pues no lo agradezcas. Vengo

(1) Los del juego, Trinidad, Manolo, Pío, Pilar, Julia.

(2) Los del juego, Trinidad, Pío, Manolo, Pilar, Julia.

(3) Los del juego, Trinidad, Manolo, Pilar, Julia, Pío.

porque un buen amigo acaba de decirme que el Zurito está en Madrid.

PIL. (Con desdén.) No sé nada.
MAN. Pues ando por ahí buscándole pa decirle dos palabras reservás, y como nadie me da razón, dije:—«Vaya, puede que ella esté al corriente de las señas de su casa.»

PIL. (Con dignidad.)

¡Manolo!

MAN. (Imperturbable.) ¿Qué tié de extraño que tú estés bien enterada?

PIL. ¡No me atormentes, Manolo!

MAN. (Excitándose, pero reconcentrado.)

¡Tú me partes las entrañas y me callo y me repudro de sentimiento y de rabia!

PIL. (Reconcentrado.)

¡Mientes!

MAN. ¡Qué!

PIL. ¡Mientes, Manolo!

MAN. (Más excitado cada vez.)

¡Qué he de mentir, si no se habla de otra cosa por tabernas y por calles y por plazas!
¡Qué he de mentir, si tóo el mundo me mira, y con sus miradas me hace salir de vergüenza los colores á la cara!

PIL. ¡Pues mientes!

PÍO (Aparte á Julia.) (¡Eso ya parece que se va arreglando!)

JUL. (¡Calla!)

MAN. ¡Pilar!

PIL. ¿No me ves tranquila y con la frente muy alta?

MAN. (Conmoviéndose.)

¡Déjame, Pilar!

PIL. ¿No sabes que sin tí no quiero nada y que es pa mí tóo en el mundo tu querer? Si me crees mala,

vete ya y déjame á solas
con mi pena y con mis lágrimas;
vete, pero no me mires
con rencor.

MAN. (Acercándose y con cariño.)

Oye.

PIL. ¡Malhaya
el que te ha cegao los ojos
y te ha envenenao el alma! (Llorando.)

MAN. (Enternecido.)

¡No llores, Pilar!

PIL. ¡Manolo!

MAN. (Entregado.)

¿Qué?

TRIN. (¡Se metió en la banasta!)

PÍO (A Julia.)

(¡Ya se ha colao!)

TRIN. (Acercándose á Manolo y tirándole violentamente de un brazo.)

(¡Pero primol!)

MAN. (Como volviendo de un sueño y reponiéndose.)

(¡Tiés razón!)

TRIN. (¡Alivia!)

MAN. Vaya,

muy buenas noches. (Haciendo mutis.)

PIL. (Queriendo detenerle con la actitud.)

¡Manolo!!

TRIN. (A Manolo, haciendo mutis.)

(¡Si no estoy al quite, *palmas!*)

MAN. ¡Con Dios!

(Volviendo la cara para mirar á Pilar, hasta que Trinidad, que le ve titubeando, le empuja bruscamente y se lo lleva por el fondo derecha)

PIL. ¡Se va, señá Julia!

¡Pero han visto ustés qué infamia!

(Llorando se dirige hacia la puerta. Pío va detrás de ellos hacia el foro y Julia trata de consolar á Pilar.) (1)

(1) Los del juego, Pío, Julia, Pilar.

ESCENA VII

DICHOS menos TRINIDAD y MANOLO

- JUL. ¡Chica!
PIL. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!
JUL. ¡Pilar!
Pío ¿Otra vez?
(Volviendo hacia el proscenio y muy incomodado al ver llorar á Pilar.)
JUL. ¡Lo ahogabal
Pío ¡Bah! ¡Se acabó la presente historia! (A Julia que le hace señas de que calle.)
Me da la gana.
Lo que ha de ocurrir, ocurre,
lo que ha de estallar, estalla
y yo estallo y ya lo he dicho,
¡se acabó lo que se daba!
(A Julia.)
Tú, á poner la cara alegre
y tú... (Pasando al lado de Pilar.) (1)
¡Señor Pío!
PIL. Basta
Pío de tragedia, que ya estoy
de suspiros y de gaitas
de mujer, hasta el remate
de la mismísima calva.
¡Aquí estamos de verbena!
¡Sí, señor!
PIL. ¿Esta es la Plaza
Pío de Chamberí, ó un convento
de dominicas descalzas?
¡Aquí se bebe y se ríe!
¡Aquí se juega y se canta!
¿Que calumnian? ¡Que calumnien!
¿A tí qué, si no eres mala?
¿Que se va Manolo? ¡Bueno!
¡San Sacabó! ¡Que se vaya!

(1) Los del juego, Julia, Pío, Pilar.

El volverá y si no vuelve
señal de que no hace falta.
Las hembras como tú, tienen
los hombres así, á patadas.
A buen hambre no hay pan duro,
á mal tiempo buena cara,
donde hay yeguas potros nacen
y siempre que llueve escampa.

(Pilar se sienta.)

Contra soberbia, humildaz;
y contra gula, templanza;
contra envidia... no me acuerdo,
y contra toas las desgracias
de este mundo, cuatro cosas,
alma y ¡alma! y ¡¡almall y ¡¡¡alma!!!
El alma del pueblo, ¿entiendes?

del pueblo sano, que canta
si tié penas, por lo mismo
que tié penas, pa espantarlas.
Con la calor, con los hielos,
bien comido, con carpanta,
con querer y sin quererres,
con risas como con lágrimas,
igual si lleva en la mano
el fusil, que la guitarra,
¡en la Bombilla, lo mismo
que cantó en las barricadas!
¡Y ole, y ole...!

TODOS

(Los del juego, apenas empezado el juego, dejan la
partida y siguen con creciente afán la relación hasta
el final que no pudiendo contenerse exclaman)

¡¡Y ole!!

JUL.

(Dando á Pío un beso.) ¡Y viva
mi marido!

PÍO.

(Saludando cómicamente.)

¡Muchas gracias!

ESCENA VIII

DICHOS, EL ZURITO, el CHICO de la taberna. PEPA, DIONISIA,
una Mujer, dentro

ZUR. (Entra muy alegre por el fondo derecha, llega cerca del grupo y dice, dando un golpe fuerte con el bastón en el suelo)

¡Ordago á la grande!

ENR. ¡Ccncho!

(Se levanta Enrique, Anselmo y Perico, y le rodean. El Decano continúa impassible.)

PIL. (Levantándose indignada.)

(¡El!)

PIO. (Conteniéndola ayudado por Julia y formando grupo á la puerta de casa.)

(¡Pilar!) (1)

DEC. (Con indiferencia, sin levantarse.)

¡Zurito!

ANS. ¡Dame

un abrazo!

ENR. ¡Qué sorpresa,

tú!

ZUR. Vamos, hombre, sentarse.

(Perico vuelve á sentarse. Pilar se sienta también y Pío y Julia quedan de pie á su lado.) (2)

ENR. Pero, ¿ande has estao metido?

ANS. ¡Chavó, di que no eres nadie viajando!

ZUR. Pues na, ya estoy aquí otra vez. ¿Quién no sabe que un tratante en granos tiene que hacer *muchismos* viajes?

DEC. (Con ironía.)

¡Naturalmente!

ZUR. (Fijándose en el otro grupo.)

(¡Allí está!)

(1) Decano, Perico, Enrique, Zurito, Anselmo.

Julia, Pilar, Pío.

(2) Perico, Decano, Enrique, Zurito, Anselmo.

Julia, Pilar, Pío.

PIL. (¡Me ha mirao!) (Hace ademán de levantarse.)
PÍO. (Conteniéndola.) (¡No te dispares!)
ANS. ¡Bien, hombre! (Dándole una palmada en la espalda.)
ENR. (Corriendo á coger una copa con vino y ofreciéndosela al Zurito.)

¿Quiés un sorbito?

ANS. (Queriendo también obsequiarle.) (1)
¡Tómalo!

ZUR. (Cogiendo el vaso y bebiendo.)
¡Pa luego es tarde!
(Enrique deja el vaso en la mesa.) (2)

PIL. (Por Zurito.)
(¡Ladrón!)

JUL. (¡No sé cómo tié
vergüenza pa presentarse
por aquí!)

PÍO. (¡No hacerle casol)

ZUR. (Separándose de Anselmo con quien hablaba en voz
baja y dirigiéndose desde el sitio con la voz hacia el
interior de la taberna.)

¡Chico!

CHICO (saliendo y quedando en el quicio de la puerta.)
¿Qué se ofrece?

ZUR. ¡A escape!

(Señalando hacia el fondo derecha.)

Llévale á aquella señora,
la que está en aquel carruaje,
media copa de Cazalla
y una *madalena*.

(Dando mucha importancia al obsequio. El Chico desaparece, vuelve á salir á poco tiempo con lo pedido en una bandeja, vase por el fondo derecha, y pasado un tiempo prudencial vuelve á salir y entra en la taberna.)

ENR. ¡Ande
el movimiento!

ANS. (Al Zurito.) ¿Se puede
mirar?

ZUR. ¿Por qué no?

(1) Perico, Decano, Anselmo, Enrique, Zurito.

Julia, Pilar, Pío.

(2) Perico, Decano, Enrique, Anselmo, Zurito.

Julia, Pilar, Pío.

- ANS. (Echa á correr y mira hacia el sitio en que se supone que está la mujer y dice con admiración.)
¡¡Compadre!!
- DEC. (Siempre indiferente.)
¿Hay ganao nuevo?
- ZUR. ¡Caprichos!
- ENR. ¿Quién es? (1)
(Anselmo baja y se aproxima con Enrique á Zurito con curiosidad)
- ZUR. ¡No lo sé! ¡Un volátil!
Me se ha puesto á tiro y ¡pum!
al morral.
- ANS. ¡Dila que pase!
- ENR. Qué, ¿te has cansao ya de aquélla?
(Mirando á Pilar.)
- DEC. (Con sorna.)
¡Es natural!
- PIL. (Volviendo á levantarse excitada.)
(No, que no hablen
de mí, porque...)
- Pío. (¡Quietá!)
ZUR. Claro,
¿qué iba á hacer ya? Pero...
(Fijándose en Pilar, que le mira con fiereza.)
aguarden
ustés un poco.
- ANS. ¿Qué pasa?
- JUL. (Temerosa por lo que pueda ocurrir.)
(¡Pío!)
- Pío. (¡No molestes!)
- ZUR. Gajes
del oficio; que está aquélla (Por Pilar.)
como si quisiera hablarme.
- JUL. (Suplicante.)
¡Pilar!
- ZUR. (Avanzando.) ¿Es á mí, mocita?
- PIL. (Muy resuelta, avanzando.) (2)
Sí, señor.
- ZUR. (A Enrique y Anselmo.)
¿Lc véis?
(Avanza más, seguido de los otros.)

(1) Perico, Decano, Anselmo, Enrique, Zurito. Lo mismo.

(2) Perico, Decano, Anselmo, Enrique, Zurito. Pilar, Pío, Julia.

PIL. (A Pío y Julia que tratan de detenerla.)

¡Dejarme!

ENR. (¡Bronca!) (A Anselmo.)

Pío (Sujetando por un brazo á Pilar.)

¡Chical

PIL. (Desasiéndose.) ¡Suelte usted!

ZUR. (A sus amigos.)

Vuelvo; es cuestión de un instante.

(Pío y Julia forman grupo á la puerta de la casa. Anselmo y Enrique vuelven á sentarse en sus sitios, pero estando á la expectativa, y quedan solos en el centro Pilar y Zurito. Todo lo que sigue muy reconcentrado, con objeto de que no llegue á oído de los demás. Pausa, durante la cual se contemplan Pilar y Zurito; ella, con rabia; él con indiferencia.)

PIL. ¿Dónde has andao?

ZUR. Por el mundo.

PIL. ¡Bien anduvieron buscándote sin dar contigo!

ZUR. ¿Conmigo?

¡No habrán querido encontrarme!

(Pequeña pausa. Después de mirarla fijamente.)

¡Estás bien!

PIL. ¡Eres más malo que una puñalá!

ZUR. No gastes

saliva, porque no estoy pa músicas ni romances.

PIL. ¿Porque no quise quererte, qué hiciste, dñ? Me tiraste...

(Movimiento de Zurito.)

sí, me tiraste á los charcos del arroyo de la calle.

Cobardemente mentiste y á traición me calumniaste,

¡sin yo saberlo!, y después que corseguiste matarme,

pusiste tierra por medio,

—¡y ancha es Castilla!—robándome el querer de un hombre y toda

mi felicidad. Me partes

el corazón por la espalda;

te vas después, sin mirarme

siquiera, como diciendo:

— «ya vendrán por el cadáver»
y pa tu culpa no hay jueces,
¡y pa tu crimen no hay cárcel!
¡Pilar!

ZUR.

PIL.

¡Pero no has contado
conmigo!

ZUR.

(Con mucha flemma.) ¿Quiés escucharme?
Cuando un hombre de mi suerte,
de mi cartel y mi sangre,
tropieza con una moza
de tu corte y de tu arranque,
y tié además la desgracia
de que empieza á enamorarse,
y encima de tóo, la gente
que los conoce lo sabe,
¡una de dos!: ó la moza
concluye por achantarse,
—que es lo que más la conviene
y es lo que algunas no saben,—
ó sufre las consecuencias,
y si sufre, que se aguante,
y si llora, que se pudra,
y si rabia, que la maten.
Haber sido menos guapa,
ó haber nacido más tarde,
ó no haber topao con hombres
que desde el día en que nacen,
lo que encuentran de su gusto
se lo llevan por delante.

En resumen, y en castigo:
¡no siendo pa mí, pa nadie!

PIL.

¿Pero te he querido nunca?

ZUR.

Por eso.

PIL.

¿Pues alabarte
de que por mala ó por-loca
me haya entregao á tus artes?
ZUR. ¡Me es igual! ¡Conque la gente
lo crea, tengo bastante!

PIL.

¡Zurito!

ZUR.

¡Cuestión de gustos!
¿Que es mentira? ¿Y qué? no le hace.
¡Ya que como de taberna,
que crean que como en Lhardy!
¡Como que ibas tú á reírte!

(En este momento vuelven á salir del baile Pepa y Dionisia y avanzan al proscenio lentamente.)

PIL. ¡Pué que encuentres quien te arranque la lengua!

ZUR. ¿A mí? ¡No te vayas á pensar que eso es tan fácil!

PIL. ¡Quia! ¡Ni tu padre con ser tan guapo y con ser tu padre!

PÍO. ¡Granuja!
(Quiere lanzarse sobre él y la detienen Pepa y Dionisia, llevándola hacia la izquierda donde forman grupo.)

PÍO. (Avanzando con actitud agresiva hacia el Zurito.)
¡Cobarde!

(A Julia que avanza tras él tratando de contenerle.)
¡Quita!

JUL. ¡Ven aquí!

PÍO. ¡Que no me agarres!

ANS. (Levantándose y acercándose al Zurito seguido de Enrique. El Decano y Perico se levantan adelantando al proscenio. La gente del baile se asoma á las rejas, de la horchatería sale gente á la puerta y el Chico de la taberna sale á la calle presenciando con curiosidad la contienda.) (1)
¿Quiés algo?

ZUR. Gracias.

PIL. ¡Canalla!

PÍO. ¡Mal chulol!

ENR. ¿Qué es eso?

ANS. (A Zurito.) ¡Márchate!

PÍO. ¡Golfo! (siempre sujeto por Julia.)

ZUR. (Desdeñosamente.)

¡Bah! ¡Llevan ustés enaguas! ¡Eso les vale!

PÍO. ¿Yo enaguas? ¡Rediez!

UNA MUJER (Desde dentro por el fondo derecha y muy fuerte.)
¡Zuritol!

ZUR. ¡Allá voy!

(Se dirige hacia el fondo derecha, y antes de desaparecer, mira gallardamente á los grupos de la izquierda, diciendo.)

Que ustés descansen. (Vase.)

(1) Gente Chico Gente Pepa Dionisia Pilar.
Decano, Perico, Enrique, Anselmo, Zurito, Pío, Julia.

ESCENA IX

DICHOS menos EL ZURITO

- PIL. (Llorando.)
¡Pero no ve usted!
- PÍO (A Julia.) Te advierto
que si se repite el lance
y me sujetas, te pongo
la cara como un tomate.
- DEC. (Discutiendo en grupo con los demás.)
¡Que ha estao feo!
- JUL. (Tratando de consolar á Pilar.) ¡Vamos, hija!
- ENR. ¡Señor, él tié su carácter!
- DEC. Lo gasta con las mujeres
y hace mal; que se lo guarde
pa los hombres.
- ANS. ¿Y por qué
no lo ha dicho usted endenantes?
- DEC. ¡Oye tú!
- ANS. ¡Ni más ni menos!
(Avanzando en actitud agresiva.)
- PER. ¡Dejar eso! (Interponiéndose.)
- JUL. ¡Malaj sangre!
(Dirigiéndose hacia el sitio por donde hizo mutis
Zurito.)
- PIL. ¡Charrán!
- JUL. (Idem.) ¡No tiés tú la culpa!
- PÍO ¡Bueno, ya se ha hablao bastante!
(A los grupos.)
¡Vamos, irse!
(El chico de la taberna entra en ella y los del juego
se dirigen hacia la mesa á tiempo que sale el señor
Tomás por el fondo derecha, y avanza con curiosidad
al ver los grupos.)

ESCENA X

DICHOS Y EL SEÑOR TOMÁS

- TOM. ¿Qué ha pasao
aquí? (1)
- Pío ¡Anda, Dios!
- PIL. ¡Mi padre!
- DEC. (¡Esto se enreda!)
- TOM. ¿Qué ocurre?
- Pío Pues...
- JUL. Na... (No dejándole hablar.)
- DEC. Tontunas... (Idem.)
- TOM. ¡Dejarle!
- ¿Qué ha sido? (Fijándose en Pilar.)
- ¡Tú estás llorando!
- (A Pío.)
- Pío Vamos, habla.
- Na, ya sabes
que estas noches de jarana
con la bebida y el baile...
- JUL. Ahí un desahogao...
- PIL. ¡Mentira!
- Diga usted que no le engañen.
Es que ha estao aquí el Zurito.
- TOM. ¡¡El Zurito!!
- PIL. Sí, gozándose
con mi desgracia; que yo
le he dicho cuatro verdades
en su cara, y que él entonces
ha acabao por insultarme
delante de tóos.
- TOM. (A Pío.) ¿Es eso?
- Pío Sí, Tomás.
- TOM. (A los del juego, que empiezan á subir hacia el fondo
dísimuladamente, tratando de evadirse.)
- ¡Eh, no se marchen
ustés! (Quedan en sus sitios respectivos.)
- El Zurito, ese...

(1)

Pepa, Dionisia
Anselmo, Perico, Decano, Enrique, Pío, Tomás, Julia, Pilar.

Pío ¡Tomás! (Tratando de calmarle.)
TOM. Ese miserable, (A Pilar.)

no hubiera dicho las cosas
que te haya dicho, delante
de mí; (A los demás.)
miente, y además
de mentir, es un cobarde,
como tóos ustés, que han visto
lo que ha pasao sin matarle.

Pío (A todos.)
Tié razón.

TOM. Pero en el mundo
se paga tóo lo que se hace,
y ese bicho venenoso
no vuelve á hacer daño á nadie.
No ha de pasar mucho tiempo
sin que estas manos le agarren
pa hacerle escupir el alma
por la boca. Ya lo saben
ustés; el que quiera puede
decírselo de mi parte.

(Anselmo, disimuladamente, vase por el fondo derecha.)
Vamos, hija, ya te dije
que la verbena del Carmen
no era pa nosotros.

(Hace pasar delante á Pilar y se dirigen hacia el fon-
do derecha. Los demas tratan de detenerles.) (1)

Pío ¡Oye!

DEC. ¡Oiga usté!

TOM. (A Pilar.) ¡Pa casa!

PIL. (Obedeciendo.) ¡Padre!

TOM. (Parándose en el centro de la escena.)

¡Abur! Y aquí no ha pasao
na, señores. ¡Siga el baile!

(Vanse fondo derecha detrás de Pilar.)

(1) Perico, Decano, Enrique, Pío, Pilar, Tomás, Julia, Pepa,
Dionisia.

ESCENA XI

DICHOS menos PILAR, TOMÁS y ANSELMO

- DEC. ¿Han visto ustés?
ENR. (Que ha echado de menos á Anselmo.) ¿Dónde habrá ido ese?
- JUL. ¡Ay, Pío!
Pío ¡No me vengas con *Píos!* ¿Qué sucede? ¡Lo natural! Tomás tié los calzones en su sitio y no iba á tomar la noticia así, como quien se bebe una soda.
- DEC. ¡Eso es!
Pío ¡Pero no pasa ná!
ENR. (Acercándose á ellos.) Diga usted que tóo el daño está en la raíz; porque hay que hablar claro, señor. A ella le gustó el Zurito, se dejó llevar del primer arranque y luego lo de todas: lágrimas y suspiros, y quién lo había de pensar.
- JUL. (Indignada.) ¡Hombre, no diga usted barbaridades!
- Pío ¡Ah! ¿pero tú crees eso?
DEC. ¿Este?...
- ENR. Como lo cree tóo el mundo.
Pío Bueno, bueno; eso ya es otra cosa. Yo, hasta ahora, no me he metido de lleno en el asunto porque la chica tié su padre. Por consiguiente: ¿que la Pilar llora y suspira y que Manolo está á dos dedos de perder la sustancia *gris?* ¡Yo, quieto! ¿Que salta el Zuritó y la mete? ¡Yo, quieto! ¡¡En la barrera! ¿Que Tomás sobreviene también y se embrolla el negocio? ¡¡En la barrera!! Pero que viene uno y dice que la Pilar no es una mujer honrada...
- ENR. ¡Oiga usted, señor Pío!
Pío ... Que es lo que tú has venido á decir, ¡y se acabó el carbón! Porque, oye tú: me echo á la plaza, me planto en los medios y me voy pa él y le digo: (Avanzando agresivo hacia Enri-

que.) ¡mientes! ¡mientes! y ¡¡mientes!! Y ahora, suma y sigue.

ENR. ¡Toma usted las cosas de un modo!

DION. ¡Eso es hablar!

ESCENA XII

DICHOS. El ZURITO que llega apresuradamente por el fondo derecha seguido de Anselmo

ZUR. ¡A ver, que yo me entere!

ANS. ¡Pero aguarda! (1) (Avanzando al proscenio.)

JUL. (A Pío.) ¡Lo estaba viendo!

Pío ¿Y qué?

DEC. ¡Atiza!

ENR. (Por Anselmo.) ¡Pa que yo me engañe!

ZUR. Vamos á ver. ¿Dónde está? ¿Quién ha sido ese que ha dicho eso?

JUL. (Por Anselmo, que está en segundo termino.) ¿Ha sido la señora la que le ha ido á usted con el chisme? (Anselmo avanza indignado y se detiene ante una mirada del Zurito)

ZUR. Como lo del señor Tomás pué ser un antojo y yo me muero por dar gusto á los amigos...

ANS. Pero oye...

JUL. No sea usted niño...

Pío ¡No la enredemos!

DEC. ¡Se aumentan las cosas!

JUL. Lo que él dijo...

Pío Y sobre tóo, que el hombre se ha ido á su casa tranquilamente.

ENR. Déjalo ahora.

ANS. ¡No te se pué decir ná! (Todos estos bocadillos lo más unidos posible durante los cuales Zurito va mirando con mucha calma alternativamente á los que hablan.)

ZUR. (Cuando terminan.) ¿Han acabao ustés? Pues bueno: yo no aguardo ni cinco minutos; por-

(1) Perico, Decano, Enrique, Anselmo, Zurito, Pío, Julia, Pepa, Dionisia.

que como se trata de un guapo, según dicen, no quiero que se vaya á pensar que el Zurito es una *liebre*.

- PÍO ¡Ca, tonto!
ZUR. Usted se calla ahora, que estoy hablando yo. Y puesto que está en su casa, voy á hacerle una visita y va á ser ahora mismo. (Se dirige hacia el fondo derecha y todos sus amigos forman grupo tratando de detenerle.)
- JUL. ¡Pío, por Dios!
ENR. Espera, tú.
ANS. No te pongas así.
DEC. ¡Zurito!
PÍO ¡Dejarlo!
ZUR. (Con mucha rabia y rechazándolos.) Pero, ¿qué va á ser esto? ¡Pues, hombre! (Mutis foro derecha)

ESCENA XIII

DICHOS menos el ZURITO. Luego «La banda alegre». CORO GENERAL

- ENR. (A Anselmo) ¡Eres un bocaza!
ANS. ¡Es que yo!...
JUL. ¡Pero, Pío!
PÍO ¡Yo, en la barrera! (Suenan dos golpes de bombo llamando de nuevo al baile. En él se oyen voces diversas con alegría)
- UNA MUJER ¡Ya era hora!
UN HOMB. ¡Miá el tío del bombo!
ENR. (Que queda con sus amigos en el fondo.) ¡Qué oportuno!
OTRA MUJ. ¡Pero cómo está la noche!
ANS. ¡Zurra que es tarde!

Música

(Hacia el fondo ha ido creciendo el bullicio. Suenan por el tercer término izquierda las bandurrias y guitarras de «La banda alegre».)

- ENR. Oiga usted (A Julia.) y déjese de sustos.

DEC. (Animándose.) Sí que es gloria.
Pío (Mirando hacia el fondo derecha.) ¡Estaba por ir!
JUL. (Idem.) ¿Qué estará pasando?
ENR. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Eso es la alegría del mundo, que viene por las calles barriéndolo tóo! (Ha seguido aumentando la animación y han ido sonando cada vez más cerca las bandurrias y guitarras. Enrique, Anselmo y Perico, quedan hacia el lado de la taberna. El señor Pío y los demás, hacia la puerta de la casa de Pío, figurando y manteniendo siempre, con sus actitudes y la expresión de sus caras, el interés de la situación.)

Cantado

CORO (Saliendo tercera izquierda, precedidos de las guitarras y bandurrias y bajando al proscenio por parejas.)

El pasa-calla madre
de mis Madriles,
el de las hembras chulas
y hombres *bariles*,
no quiere filadelfia,
ni ñoñería,
ni postizos, ni sangre
de horchatería.

(En este momento suena hacia el fondo derecha un disparo de arma de fuego y queda todo el mundo formando cuadro, mirando hacia el sitio de donde ha partido.)

Hablado

ENR. (Después de una pequeña pausa.) ¿Qué ha sido eso?
ANF. ¡Callarse!
Pío (Sobresaltado.) ¿Han oído ustedes?
DEC. ¡Un tiro!
JUL. ¡Virgen de Atcha!
Pío ¡Calla!

- TOM.** (A todos) ¡Yo! (Con energía como queriendo apagar la voz de Pilar.)
- PIL.** (¡Jesús!) (Cae como herida del rayo en los brazos de Julia, Pío, Pepa y Dionisia que la sostienen retirándola hacia la puerta.)
- MAN.** (Abriéndose paso entre los grupos y abrazando al señor Tomas.) (1) ¡Señor Tomás, ese golpe era mío! ¡Ha tenido usted más suerte que yo! ¡Maldita sea!
- TRIN.** (Que ha entrado detrás de Manolo, mirándolos y sonriendo con aire de superioridad.) ¡Así se pierden los hombres!
- TOM.** (Muy sereno siempre a los guardias que llegan seguidos de gente y se detienen en el fondo como si indagaran hablando con Enrique.) ¡Yo, yo he sido el que he matado á ese hombre! ¡Yo! ¡Yo!! ¡¡Yo!!! (Cuadro. Manolo abrazando á Tomás. Trinidad contemplándolos. Pío, Julia, Pepa y Dionisia auxiliando á Pilar, con el Decano. Los demás con arreglo á la situación. Telón rápido de cuadro.)

MUTACIÓN

Intermedio musical

(1) Trinidad, Manolo, Tomás.
Pepa y Dionisia Las demás la misma colocación.

Pío, Julia, Pilar,

CUADRO SEGUNDO





CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

PÍO y EL DECANO por la izquierda

PÍO (Como continuando una conversación.) ¡Bueno!
¡Déjame en paz! (1)

DEC.

¡No te pongas así!

PÍO

¡Hombre, pero me hacéis gracia vosotros!
Llevamos yo y mi mujer un año de aperreo
por culpa de aquel granuja de Zurito, mis
palabras no le ofendan, sigue el pobre To-
más en la cárcel pasando las *morás*, ha estao
la chica cuasi idiota y con el *celebro* de va-
caciones, y ¡no te pongas así! ¡Hombre, por
Dios!

DEC.

¿Y qué adelantas con eso?

PÍO

Señor, pero... haz el favor de ponerte aquí.
(Le pone nerviosamente en el sitio que él ocupa.) (2)

Ahora no eres el Decano; ahora tú eres yo,
te llamas Pío Sánchez Carralero, has perdido
el humor con lo que sucede, tiés á un ami-
go del alma con un pie aquí y otro en Ceu-
ta, acabas de ver á una criatura en la flor

(1) Pío, Decano.

(2) Decano, Pío.

de su vida *mochales* y con el corazón traspasao y ¿qué haces? (Pequeña pausa.) ¡No! ¡Dilo!

DEC. Hombre, yo...

Pío ¡Y que la cosa no tié malicia! Si esta tarde que se acaba el juicio dice el jurao que ¡narranjas!... ponte aquí y á ver. (1) (Colocándole de nuevo donde estaba)

DEC ¡Eso sí! Y que aunque los que han depuesto en la causa le favorecen, lo que es á la petición del fiscal, le zumban.

Pío ¡Pues ya ves! Y si á lo menos Manolo... ¡Pero eso no! ¡Soy yo capaz de arrancar piedras con los nudillos pa que la chica coma, antes de verla con él después del daño que la ha hecho! Hombre, mira; (Señalando á la izquierda.) en hablando del ruin de Roma... ¡Ahí viene! Echa pa acá que no nos vea. (Vanse por la derecha.)

ESCENA II

MANOLO y TRINIDAD por la izquierda

MAN. ¡Déjame! (2)

TRIN. ¡No quiero! Tú te has empeñado en diñarla y en hacer el buéy cansino y á mí no me da la gana. Ea, se acabó; ¿qué ocurre?

MAN. No es más que verla.

TRIN. Y hablarla.

¡Pues tengo yo poco mundo pa que uno que está en primaria se venga con ratimagos y timos y martingalas!

¿A mí qué vas tú á contarme de esto, si sé matemáticas?

Conozco la historia: llegas, —sobrao como vas— te llama, y con eso de que ha estao

(1) Pío, Decano.

(2) Manolo, Trinidad.

cerca de un año tan mala
y de que tú no la has visto
desde la noche de marras,
caes de lila, te engatusa
con dos ó tres granujadas
y yo, ¡al higuí!

MAN. ¡Trinidad,
miá cómo estoy!

TRIN. Pues te aguantas.

MAN. ¡Maldita sea hasta la...!

TRIN. Y tómallo
como quieras.

MAN. Mi palabra
que no hago más que llegar
y verla y volver la espalda.

TRIN. ¡Que no pué ser! Mientras yo
cuente con tu confianza
y tu amistaz. no te arrimas
con cien leguas á sus faldas.
¡Y hemos terminao! ¿Pa eso
te estoy dando yo matraca
meses y meses, y estoy
manteniéndome en tu casa
pa que no andes por ahí suelto
y vuelvas á las andadas?
¡De dónde va á ser! ¡El día
que topes con una ganga
como mi mujer, verás
que poco te doy la lata;
pero esa no te conviene!
¿Por qué?

MAN.

TRIN. Ya sabes la causa.

MAN. ¡Trinidad!

TRIN. Tú no lo ves

porque tienes cataratas;
pero el río suena, ¿estamos?

MAN. ¡Mentira!

TRIN. Muchismas gracias.

¡Yo te aprecio más que nadie
y tengo la vista sana
y estoy *fogueao* y soy
dotor en cuestión de enaguas
y á mí no me meten gato
por liebre ni aquí ni en Jauja.

- MAN. La Pilar es buena.
TRIN. Bueno.
MAN. Y ciega por mi.
TRIN. ¡Mañana!
MAN. Y la han calumniao.
TRIN. ¡Mu fácil!
MAN. Y sobre tóo, buena ó mala,
por encima de tóo el mundo
la busco y la encuentro. ¡Mialas!
(Besando la cruz de los dedos.)
TRIN. ¡Manolo, miá que te empeñas
en que los pájaros *maman!*
MAN. (Tratando de hacer mutis por la derecha)
¡Déjame ya!
TRIN. (Deteniéndole.) Miá, Manolo,
que yo...
MAN. (Rechazándole.)
¡Que me dejes, vaya!
(Echa á andar hacia la derecha.)
TRIN. (Siguiéndole.)
¡Pero, escucha!

ESCENA III

DICHOS. PÍO por la derecha

- PÍO (Cortándole el paso y con mucha naturalidad.)
Buenos días. (1)
MAN. (Parándose en seco.)
¡Señor Pío!
TRIN. (¡Este faltaba!)
PÍO ¿Ande vas por ahí?
MAN. A ver
á la Pilar.
PÍO No se pasa.
TRIN. ¡Ole! (Pío mira con desprecio á Trinidad.)
MAN. ¿Quién lo ha dicho?
PÍO Yo.
Digo, la calle está franca,
y *pués* transitar por ella,
pero en llegando á la plaza

(1) Pío, Manolo, Trinidad.

de Chamberí, diez y siete,
miras al portal y pasas
de largo, porque allí dentro
no entras tú.

MAN.

¿Que no?

Pío

¡Palabra!

MAN.

¡Señor Pío!

Pío

Ya lo sabes.

TRIN.

Muy bien dicho.

Pío

Usted se calla.

TRIN.

(¡Bueno!)

MAN.

¿Y por qué?

Pío

¡Pues *velay!*

¡Como yo mando en mi casa,
porque pago el *arquiler*
puntual, no me da la gana
de recibir más visitas
que las que á mí me complazcan.
Y como aquello es muy pobre
pa un *tallista* de tu *talla*,
y como además, ya sabes
que no te trago ni en salsa,
mientras yo viva y esté
conmigo la interesada,
tú no la ves, aunque lleves
un auto del juez de guardia.
Yo la veo y la hablo.

MAN.

Pío

¡Cá!

¡Como no te pongas gafas!
Y últimamente, ¿tú, á santo
de qué quiés verla y hablarla?
Porque me quiere.

MAN.

Pío

¡No sabe

siquiera cómo te llamas!

TRIN.

¿Lo estás viendo?

MAN.

Pío

¡Y será mía!

¡Primero monja descalza!
El que ha dao pie pa que un viejo
cargao de achaques y canas
se consuma en una celda
y esté á pique de ir á Ocaña
por tener *eso* que suele
poner encarná la carz,
el que ha tirao por los suelos,

- como se tira una chancla,
la conducta y el cariño
de una mujer, por la infamia
de cuatro golfos con pintas
como ese que te acompaña...
- TRIN. (Volviéndose indignado)
¿Qué?
- Pfo (Amenazador.)
¡Con pintas!
- TRIN. (Deponiendo su actitud.) ¡Pues señor,
no le entiendo una palabra!
- Pfo El que ha llenao de tristeza,
de suspiros y de lágrimas
un hogar, —¡hogar he dicho!—
que era la envidia de España,
cuando vuelve—si es que vuelve—
con romances á la carga,
después de morirse el burro
y estar demás la cebada,
si le da la *nurastenia*
toma el tren y se va de aguas,
si está triste se columpia,
y si le pica se rasca,
y si tié celos—que es cosa
que pica también—se achanta
pa que no se haga ilusiones
de que el tocino es de vaca
y sepa que no se juega
con una mujer honrada.
- MAN. Pues mire usted.
- Pfo Ya lo sabes.
- MAN. Oigame usted, y que me parta
un rayo si no le digo
la verdad.
- Pfo No me hace falta.
- MAN. (Con mucha tranquilidad)
Yo, Manuel...
- Pfo López.
- MAN. Y López;
el que tuvo la desgracia
de andar buscando al Zurito
y no echárselo á la cara,
y no hacer lo que hizo un viejo
cargao de achaques y canas;

el que hubiera dao la vida
por tener cariño y casa
en aquel hogar...

Pío
MAN.

¡Hogar!

Que era la envidia de España,
como su Pilar ya ha vuelto
á la razón buena y sana,
como ya no *tié* delante
de los ojos telarañas
ni embustes y ve las cosas
según son, limpias y claras,
que salga libre su padre
si Dios quiere, ó que no salga,
que ustedé relinche, ó que tú (A Trinidad.)
tires por alto las patas,
el que ha pasao por Pilar
lo que yo he pasao, se casa
con Pilar, si no pué ser
por la buena ¡por la mala!

(A Pío)

De modo que ustedé se aplica
el columpio y la cebada,
y buen provecho; tú (A Trinidad.) buscas
á quien meterle tus *papas*
y los dos ya están ústedes
dejando la calle franca,
porque estoy algo nervioso
y va á haber más que palabras.

TRIN.

(Sujetándole de un brazo.)

He dicho que tú no vas.

Pío

(Interponiéndose.)

¡He dicho que no se pasal

MAN.

(Dando un empellón á Trinidad y haciendo pasar violentamente á Pío despues de atenzarle un brazo.)

¡Qué va á ser esto!

(Vase corriendo por la derecha.)

Pío

(Quejándose) ¡Ay!

TRIN.

(Corriendo detrás de él.) (1) Pero, ¡oye!

(Parándose antes de hacer mutis.)

¿Y ande como yo mañana?

(Vase corriendo detrás de Manolo.)

¡¡Manolo!!

(1) Trinidad.

Pío.

Pfo

¡Buen paso lleva!
Pues señor, ¡la *intremerata*!
Hoy la sentencia, la chica
en albis de lo que pasa,
mi domicilio *allanao*,
la autoridad de mis canas
casi á la altura del *porlan*
y por si esto no bastaba
(Llevándose la mano al brazo.)
¡inútil pa mis labores
lo menos una semana!
¡Me está muy bien, por meterme
en camisa de once varas! (Vase por la derecha.)
Bis en la orquesta y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO -



CUADRO TERCERO

Azotea en la casa del señor Pio, con barandilla al fondo dejando ver la perspectiva pintoresca de Madrid, en su parte alta en una tarde de verano. A la derecha, primer término, puerta grande que se supone da paso á otras habitaciones; en segundo, el término de una escalera. A la izquierda, en primero, entrada al cuarto del señor Pio, y al lado ventana. Tiestos de flores esparcidos por todo el lado izquierdo.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ JULIA, DIONISIA, PEPA, PAULA y ANSELMO

(Al hacerse la mutación aparecen sentadas en el lado derecho en un pequeño semicírculo, Dionisia, Pepa y Paula; á su izquierda Anselmo en mangas de camisa leyendo un periódico y señá Julia en pié, apoyada la mano en el respaldo de la silla de éste y como si continuaran una conversación.) (1)

ANS.

¡A mí déjenme ustés de historias!

PEPA

Yo, lo que dicen por ahí.

DION.

¿El qué? Diga usté que si hubiera justicia en la tierra, con palio le tenían que sacar del *abanico*.

ANS.

¡Bueno, bueno!

JUL.

(Observando la puerta de su cuarto.) ¡Hablar más bajo!

(1) Dionisia, Pepa, Paula, Anselmo, Julia.

- PAULA Quién sabe toavía.
DION. Mi marido, que es *aguacil*, dice que tié cuatro desidentes.
- ANS. ¡Música!
DION. Ahora, que como no hay testigos oculares...
PAULA Pues ahí está.
ANS. No le den ustés vueltas. ¡Catorce ú quince años no hay quien se los quite *desgraciadamente!*
- DION. ¡Hombre, no sea usted agorero!
PEPA ¡Dicen que su abogao hizo ayer unas preguntas que me río yo!
ANS. Sí, señora; (Con mucho énfasis.) pero también el forense dijo otra cosa mu grave que púe que no le falte razón.
- PAULA ¿Cuála?
ANS. (Con mucha seriedad y muy recalcado.) Que la herida del Zurito era mortal de *necesidad*.
- JUL. ¡Miá qué narices, como que se quedó hecho una rana!
ANS. Y sobre tóo, que pronto lo vamos á saber. ¿No es hoy el *veredito*?
DION. Allí está mi hombre. Digo, y el de usted, señá Julia.
- JUL. ¡Pa chasco! (Volviéndose rápidamente hacia la puerta de su cuarto.) ¡Ay!
DION. (Levantándose, como todos, asustada.) ¿Qué es eso?
JUL. ¡Hija mía, qué susto! ¡Creí que salía Pilar!
DION. (Por Anselmo.) ¡Anda si lo oye! (Entra su silla por la primera derecha; Anselmo entra las demás.)
- JUL. Les digo á ustés...
PEPA (Acercándose.) (1) ¿Y cómo anda hoy?
JUL. Pues como ayer. (Dionisia, Paula y Anselmo, éste en segundo término, se acercan á oír á Julia.) Na, que ha sano: meses y meses en el limbo, diez ú doce días que «allá voy, que allá voy,» *antiyer* que esto es otra cosa y que discurrir y que está buena. ¡Si esto no es un milagro!...
- PAULA (Pasando al lado de Julia.) (2) Pero, ¿qué dice?

(1) Anselmo, Dionisia, Paula, Pepa, Julia.

(2) Dionisia, Pepa, Paula, Anselmo, Julia.

- JUL. Pregunta por su padre, pregunta por Manolo...
- PEPA
DION. ¡Claro!
 Y Manolo acordándose de ella como de la primera papilla.
- JUL. (Viendo que se abre la puerta de su cuarto.) ¡La Pilar! ¡Callarse!

ESCENA II

DICHOS y PILAR

- PIL. (Por la izquierda y avanzando sonriente.) (1) ¡Buenas tardes, vecinos!
- DION.
PAULA ¡Adiós, Pilar!
 ¡Que sea enhorabuena, mujer! (Marchándose por la primera derecha.) ¡Vaya, me da no sé qué ver á esta pobre! (Anselmo ocupa el sitio; figura que sostiene un pequeño diálogo con Pepa y Dionisia.) (2)
- PIL. (Señalando el sitio y la reunión.) ¡Ya suponía yo que estaba usted en el *casino*!
- JUL. Cuestión de dos minutos. Estas andaban por aquí...
- PIL. (A Julia en voz baja.) ¿Y el señor Pío?
- JUL. A ver á tu padre.
- PIL. ¿Y...? (Se detiene.)
- ANS. (Haciendo mutis con Pepa y Dionisia por la primera derecha.) ¡Catorce ú quince años! ¡No haberlo hecho!
- PIL. (Decidiéndose.) ¿Ha venido?
- JUL. ¿Quién?
- PIL. ¿Quién ha de ser? ¡Manolo!
- JUL. ¿Manolo? (Titubeando.) Sí... abajo estuvo esta mañana, pero no quiso subir por no molestarte.
- PIL. (Separándose de ella y subiendo hacia el foro.) (¡Volver á verle! ¡Volver á oírle!)

(1) Dionisia, Pepa, Paula, Anselmo, Julia, Pilar.

(2) Dionisia, Pepa, Anselmo, Julia y Pilar.

ESCENA III

PILAR y SEÑÁ JULIA

- JUL. (Contemplándola con tristeza.) (1)
(¡P'obrecilla!)
- PIL. (Contemplando todo lo que la rodea.)
Me da gloria
de volver á ver el sol,
y las flores y la gente
y sentir esta calor
tan hermosa. ;Ya estoy buena!
(Bajando al proscenio.)
- JUL. Di que sí. ;Gracias á D'ios!
- PIL. ¡Ay, cuánto he sufrido!
- JUL. ¡Mucho!
- PIL. (Exaltándose)
Porque no basta el valor,
y hay momentos...
- JUL. Vámonos, hija,
ten prudencia y reflexión.
- PIL. ¡Quién pudiera! ;Señá Julia!
- JUL. ¿Qué quíés?
- PIL. Haga usted el favor
de oirme, como si fuese
á escuchar mi confesión.
- JUL. ¡Pilar! (Asustada.)
- PIL. Desde ayer mañana,
desde que graciás á tóos
ustés, he vuelto á la vida,
no tengo más ilusión
que la de hablar como hablamos
en este instante las dos:
á solas y yo segura
de mí.
- JUL. Sigue.
- PIL. ¿Vienen? (Observando.)
- JUL. No.
- PIL. (Reconcentrado.)
Están ustés, la justicia
la primera, en un error

(1) Julia, Pilar.

que es una infamia. Quien hizo
morder tierra á aquel bribón,
quien lo quitó de este mundo
no fué mi padre, ¡fui yo!
¡Pero, Pilar!

JUL.
PIL.

¡No estoy loca!
Y es preciso que ante Dios
y ante los jueces, yo diga
la verdad, lo que pasó
entre los tres, pa que vuelva
mi padre á la luz del sol,
y si hay castigo, que sea
pa mí, pa mi viejo no.
(¡Ay, cómo está!)

JUL.
PIL.

Necesito
lo primero, que ustés dos
no me abandonen.

JUL.

Primero
faltaría—¡qué sé yo—
la luz del cielo!

PIL.

¡Toavía
me suena en el corazón
aquel tiro! Le estoy viendo
toavía cuando cayó
de bruces en las baldosas
mascando una maldición.
¡Sí, señora! Entró lo mismo
que un tigre. Cuando tiró
de la campanilla, casi
la descuelga del tirón.
Desde el comedor oímos
en la escalera su voz,
y en la puerta los porrazos
que daba con el bastón.
Miré con ansia á mi padre;
él, apenas me miró,
cogió el revólver, lo puso
encima del velador
tranquilamente, se fué
hacia la puerta y abrió.
Al verle entrar, con los labios
temblones y sin color,
y asomándole á los ojos
el veneno, me se heló

toa la sangre y me quedé
casi muerta de terror.
¡Ah, granuja! Loco, ciego,
borracho, sin compasión,
su boca maldita, insultos
y amenazas vomitó
contra mí, contra mi padre,
contra ustés y contra tóos;
¡contra mi madre! y entonces
vino nuestra perdición.
Se le fué mi padre encima
y al avanzar re-baló,
tiró el Zurito de faca,
yo me puse entre los dos
de un salto, cogí el revólver
y lo disparé y rodó.
¡Muerto! ¡Muerto!! ¡Ay, señá Julia;
qué alegría tan feroz
cuando ví cerraos pa siempre
los ojos de aquel ladrón!
¡Bien muerto está! ¡Por la gloria
de mi madre! ¡Como hay Dios!!
(¡De remate!)

JUL.
PIL.

Yo no quiero
seguir así. ¿Perdición
tié que haber? Pues que se pierda
quien deba perderse; ¡yo!
JUL. Está bien, pero principia
por ponerte tú en razón
y échate un poco. Las cosas
con asiento. (¡Qué dolor
de criatura!)

PIL.

En cuanto vuelva
el señor Pío...

JUL.

(Empujándola hacia el cuarto cariñosamente.)
¡Chitón

y á obedecer!

PIL.

De mañana
no ha de pasar.

JUL.

Sí señor,
conformes; mañana mismo,
pero anda pa dentro.

PIL.

(Entrando al cuarto.) Voy.
(Mutis. Señá Julia vuelve al centro de la escena con
cara de angustia.)

ESCENA IV

SEÑA JULIA, PÍO y EL DECANO

Música

(Aparecen por la escalera, bailando y algo alegres, viniendo á quedar Pío á la izquierda y el Decano en la derecha de Julia, que los mira con sorpresa, interrogándoles con la mirada.) (1)

PÍO ¡Venga más!

DEC. ¡Por Tomás!

JUL. ¿Pero qué ha sucedido?

DEC. Pues pa mi...

PÍO ¡Pues pa mí que salvao!

JUL. (A Pío abrazándole.)

¡Ven aquí, resalao!

¡Uy, uy, uy!

(Rechazándole.)

¡Uy, qué olor! ¡Tú has bebío!

¡Por Tomás!

PÍO ¡Cuatro gotas!

PÍO ¡Un culito! ¡Un culito na más!

JUL. ¿Ande vas? (A Pío que intenta abrazarla.)

PÍO (Pasando al lado del Decano, y volviendo á bailar.)

(2) ¡Duro, Decano!

DEC. (Bailando)

¡Márcate, Pío!

JUL. ¡Ay, Jesús!

(Por Pilar)

¡Y esa pobre *guillá!*

DEC. ¡Ole los tío!

PÍO ¡Viva la curial

JUL. ¡Ay, qué *tajál!*

DEC. ¡Uy, uy, uy!

PÍO ¡Uy, uy, uy!

DEC. ¡Uy, uy, uy!

(1) Decano, Julia, Pío.

(2) Decano, Pío, Julia.

JUL. ¡Y esa pobre *guillá!*
¡Ay qué pena me dal

—
¿Y qué ha pasao?
Pío ¡Pues que ya se han colao!
JUL. ¿Y qué han fallao?
Pío ¡Eso está ventilao!
JUL. ¿Y le han soltao?
Pío ¡Pué que ya haya volao!
JUL. ¿Pero ya está salvao?
Pío ¡Eso es pan masticao!
JUL. ¿De verdá?
Pío De verdá
LOS TRES De verdá.

—
JUL. ¡Ay, qué a'legría!
(Pasando al centro y bailando mientras ellos la ja-
lean.) (1)

Pío ¡Mueve el *chás!*
DEC. ¡Carrasc!ás!
Pío ¡Duro ahí!
DEC. ¡Venga más!
LOS TRES ¡Venga ya!

(Rompen á bailar los tres.)

¡Venga ya, por 'temás!
Pío ¡Uy, uy, uy!
JUL. } ¡Uy, uy, uy!
DEC. }
Pío (Uy, uy, uy!
JUL. } ¡Uy, uy, uy!
DEC. }
LOS TRES ¡Venga ya por Tomás

que ha pasao las *morás!*

¡Venga más!
¡Ole ya!
¡Ole ya!
¡Ole ya!
¡Uy, uy, uy!
¡Oye ya!
¡Ole ya!
¡Ole ya!

(Quedan formando grupo.)

(1) Decano, Julia, Pío.

Hablado

- JUL.
Pfo ¿Pero es verdá? (¡Y esa pobre!...)
 (Pasando al lado del Decano.) (1)
 Chico, *cá vez* que me acuerdo
 me paece mentira.
- DEC.
Pfo ¡Claro!
- DEC.
Pfo ¡Qué *espetáculo!*
- DEC.
Pfo ¡Soberbio!
- DEC.
Pfo ¿Y el defensor?
- DEC.
Pfo ¡Vaya un tío!
 Paece que le estoy oyendo,
 cuando encendido de ralia
 y golpeándose en el pecho,
 se encaró con el Juraó,
 y dijo con voz de trueno:
 —Hay algo mucho más grande
 que las leyes y el derecho:
 ¡el honor! Y si ese anciano
 que se rinde bajo el peso
 de la *ingustia* y de las lágrimas
 al ver su honor en el suelo
 mató, bien está. ¡*Vosotros!*
 ¡yo! ¡los jueces! ¡tóos aquellos
 que sientan en las *miajillas*
 la vergüenza, hubieran hecho
 lo mismo que ese infeliz
 que es más honrao que el primero!
 ¡Sí que lo es!
- JUL.
Pfo Ná; y ¡el *masaje!*
- DEC.
Pfo Ha sido menester verlo.
 Al acabar la defensa
 que diga éste.
- DEC.
Pfo ¡Ni un barreno!
 Rompió en un aplauso el público,
 y á Tomás se le salieron
 dos lágrimas, que *paectan*
 dos uvas de Chelva. En esto
 el que preside el Juraó,
 —que es Antolín, el casquero
 de San Antón,—va y me guiña

(1) Decano, Pfo, Julia.

el ojo como diciendo:
«Veste pa casa tranquilo,
que aquí se queda mi cuerpo;»
el Fiscal traga cordilla,
Tomás llora sin consuelo,
el defensor se eucampana
más arrogante que el verbo,
yo digo: «Los hombres grandes,»
éste grita: «viva el mérito,»
tóos los demás nos segundan,
la mesa impone silencio,
y si no vienen dos guardias
de los del catorce tercio
y nos echan á empellones
pa tranquilizar aquello,
entre la emoción del azto,
la calor del aposento,
las dos copas que llevaba
y el pisotón que me dieron
en el disco, (Señalándose al pie.)

estoy cadáver
á estas horas. Conque al vernos
en el arroyo, sudando
una gota por cá pelo
y con la garganta seca
de dar voces, acordemos
tomarnos un par de *bockes*
pa refrescarnos el cuerpo,
después dos quinces de tinto
detrás dos medias de ajenjo;
pagué.

DEC.
Pfo

Pagué yo.

Es lo mismo.

pagaste, nos desudemos,
y sin esperar el fallo
salimos de allí corriendo
pa que lo sepas, y acaben
los hipos y los pucheros
y te se enjuguen los *párpagos*
y te se aplaquen los nervios.
Conque, saca la bandurria
y aflójate bien el cuerpo,
que hoy tié que bailar aquí
de coronilla hasta el perro.

- (A Julia)
¡¡Y olé las hembras de barba,
(Por él.)
y olé los hombres flamencos!!
¡¡Ole!!
DEC. (Viendo la tristeza de Julia.)
Pío ¡Pero no te alegras?
JUL. (Aparte.)
¡Ay, Pío, que ahora tenemos
otra desgracia!
Pío ¡Como hables
de cosas tristes te pego!
DEC. Y ahora que ya está tranquila
vamos, tú, que vuela el tiempo.
(Dirigiéndose hacia la escalera.)
Pío (Siguiéndole.)
¡Hala!
JUL. Tú, no. (Deteniéndole.)
Pío Vamos, suelta.
JUL. (Bajo á Pío.)
Mira, Pío, que es muy serio
lo que ocurre.
Pío (Al Decano.) ¡Pues arreal
DEC. Voy á escape.
Pío Aquí te espero.
(Vase Decano por la escalera.)

ESCENA V

SEÑA JULIA y PÍO

- JUL. (Viendo marchar al Decano.) ¡Gracias á Dios! (A
su marido.) ¡Pío!
Pío Pero ¿qué pasa?
JUL. Esa criatura...
Pío ¿Qué?
JUL. Que hemos vuelto pa atrás. Está peor que
antes.
Pío ¡Refajo!
JUL. ¿Sabes lo que me ha dicho? ¡Figúrate! Que
quien mató al Zurito no fué su padre, que
fué...
Pío (Acabando la frase.) Ella.

JUL. ¡Pero Pío!
Pío ¡Estaba en el secreto! Yo solo; por Tomás.
JUL. Y yo...
Pío Son cosas de hombre. ¿Es eso lo que te ha dicho? Pues ven aquí y alégrate y suelta el grifo, porque ahora, ahora es cuando esa está buena. (Se abrazan con grandes muestras de alegría.)

ESCENA VI

DICHOS y ENRIQUE. Entra por la escalera carriacontecido y hablando con voz sombría, que contrasta con la alegría de los de escena

ENR. ¡Sí que tien ustés humor! ¿No saben ustés na? (1)
Pío ¿Pero es que se ha acabao? (Un poco intranquilo.)
ENR. ¡Anda! ¡No hará poco tiempo!
Pío }
JUL. } (Con gran ansiedad.) ¿Y qué?
ENR. Yo me he salío mucho antes, porque... la verdad, no está uno pa ver cosas tristes.
Pío ¿Pero qué hablas?
JUL. ¡Siga usted, por Dios!
ENR. Aquello se ha torció. Como absolvieron la semana *pasá* al «Manco de las Ventas» por una cosa así, y se dijo lo que se dijo, pues el Jura... En fin, que me parece que nos quedamos sin el señor Tomás.
Pío ¡No pué ser!
JUL. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Y esa chica!... (A Pío.) ¡El maldito alcohol te ha embotao los sentidos!
ENR. (Yéndose por la derecha y dejando á los otros desconcertados.) ¡Conquel...

(1) Enrique, Pío, Julia.

ESCENA VII

SEÑÁ JULIA, PÍO y PILAR

- PÍO (Queriendo hablar, doblándosele las piernas y á punto de caer.) ¡Julia!
- JUL. ¡Borracho!
- PÍO (Viendo á Pilar, que sale rápidamente por la puerta de la izquierda, puerta que el público habrá visto abrir desde el principio de la escena anterior.) ¡Pilar! (1)
- PIL. (Imperiosamente.) Una cosa; una sola, pero pronto, sin engañarme. De lo que ha sío de mí, ya hablaremos. Mi padre está ahora en el banquillo, ¿verdad? ¿Le están condenando? (Pequeña pausa.) Hablen ustés.
- PÍO (A Julia.) Habla tú.
- PIL. ¿Pa qué? si ya me han dicho ustés que es verdad. (Dirigiéndose hacia la casa, después de pasarse la mano por la frente.) Mi pañuelo, señá Julia. (Retrocediendo.) O si no, voy sin él. (se dirige hacia la éscalera.)
- JUL. (Deteniéndola, ayudada por Pío.) ¡Pilar, por Dios!
- PIL. (Forcejeando por desasirse.) Que me acusen á mí, que me maten á mí, ¡pero á él! no, ¡no! y ¡¡no!! Déjenme ustes. (Forcejean.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS EL DECANO. Después el SEÑOR TOMÁS, MANOLO, TRINIDAD, Vecinos y Vecinas

- DEC. (Por la escalera, con voz que no demuestre ni alegría, ni angustia.) ¡Pío! ¡¡Julia!! ¡¡Pío!!
- PÍO (¡Capicual)
- JUL. (Conteniendo á Pilar.) ¡Aguarda!
- DEC. (Entrando jadeante.) (2) Li... Li... Li...
- PÍO ¡Liquidao!

(1) Pío, Julia, Pilar.

(2) Decano, Pío, Julia, Pilar.

- DEC. ;;Libre!! (Pío corre detrás del Decano como queriendo pegarle, y al llegar á él, le abraza.)
- PIL. ;;Absuelto!!
- JUL. (Abrazando á Pilar.) ¡Bendita seas!
- PIL. (Llorando de alegría) ¡Padre de mi alma!
- DEC. ¡Por siete votos!
- PÍO (A Julia.) ¡Tenía razón esel (Por Enrique.)
- DEC. ¡Si no es por Antolín el casquero, dominó!
- (Se oyen fuertes rumores por la escalera, sobresaliendo la voz del señor Tomás.)
- TOM. (Desde dentro.) ¡Pilar! ;;Pilar!! ;;Hija!!!
- PIL. ¡Dios mío!
- DEC. ¡Y ahí le tiés!
- PÍO (Acudiendo á las mujeres.) ¡Cuidao!
- JUL. (A Pilar.) ¡Por Dios!
- PIL. (Desasiéndose de Julia y corriendo á juntarse con él en el centro de la escena.) ¡Suélteme usté!
- TOM. (Entrando y corriendo á abrazarla.) ;;Hija!! (Cuadro. Tomás y Pilar abrazados en el centro; á la izquierda, Pío, abrazando á Julia y el Decano que los contempla, loco de alegría; á la derecha, Manolo, siempre seguido de Trinidad que llega por la escalera detrás del señor Tomás y varias Vecinas y algunos Vecinos, de los cuales algunos suben por la escalera, y otros salen por la puerta de la derecha, contemplan el cuadro desde segundo término.) (1)
- PIL. (Que tiene echada la cabeza en el hombro de su padre, la levanta y exclama al ver á Manolo.) ;;Manolo!!
- MAN. ;;Pilar!!
- TOM. Ahí está. Ha venio conmigo, hemos hablao, tuyo es. (Estrechándolos entre sus brazos.)
- PIL. ¡Gracias, Manolo!
- MAN. (Estrechándola las manos con pasión.) ¡Y ahora, pa siempre!
- TOM. Pues ahora, escucha. (Hablan en voz baja.)
- TRIN. (Avanzado hacia Manolo.) ¡Pero, primo!
- PÍO (Que al descomponerse el grupo sube hacia el fondo, pasando por detrás del grupo del centro, se interpone entre Manolo y Trinidad.) ¿Dónde va usted? (2)

(1) Trinidad, Manolo, Tomás, Pilar, Decano, Pío y Julia.

(2) Trinidad, Pío, Manolo, Tomás, Pilar, Decano, y Julia.

- TRIN. ¡A hablar con Manolo!
Pío No recibe; tié vesita.
TRIN. Es que...
Pío (Remedándole) Es que... (Sigue discutiendo con muchos gestos y ademanes.)
MAN. (Asombrado por lo que le dice el señor Tomás.)
¡¡Señor Tomás!! (A Pilar.) ¿Tú?
TOM. Ella, con esa mano tan blanca.
Pío ¡Miá si te quería!
MAN. (A Pilar.) ¡Qué alma tiés!
TOM. ¡Alma del pueblo!
TRIN. (En el otro grupo, muy encampanado y como siguiendo la conversación.) ¿Qué me ha llamado usted?
Pío (Pío le habla al oído.) ¿Yo?
Pío ¡Con pintas! (Le da una bofetada á placer y Trinidad va tambaleándose á un grupo de gente que le sujeta.)
TOM. (Pasando asombrado á su lado.) ¡Pío! (1)
Pío (Abrazándole.) ¡¡Los hombres!!
JUL. (A Pío.) ¡Bendita sea tu mano!
Pío ¡Viva el señor Tomás!
TODOS ¡Viva! (Música en la orquesta, mucha alegría y algarazara y

TELON RAPIDO

(1) Trinidad, Pío, Tomás, Manolo, Pilar, Decano, Julia.

Los autores de **El alma del pueblo** dan las más expresivas gracias á los artistas que han interpretado su obra de un modo tan admirable, y hacen constar, gustosos, su reconocimiento á D. Vicente Carrión, por sus trabajos en la dirección escénica.

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.

¡Véase la clase!

Chismes y cuentos.

La clase baja.

El cabo Baqueta (3.^a edición)

Los descamisados (4.^a edición)

Los Inocentes.

El coche correo.

Las bravías (4.^a edición).

La revoltosa (13.^a edición).

La chavala (3.^a edición).

Los tres millones.

Los arrastraos.

El gatito negro.

Intantáneas (2.^a edición).

Los buenos mozos (2.^a edición)

El barquillero (9.^a edición).

El siglo XIX.

El capote de paseo.

La Tremenda.

El Puesto de flores (3.^a edic.)

La parranda.

La chica del maestro (2.^a edic.)

El ciego de Buenavista.

La Borracha (2.^a edición).

Zarzamora.

El alma del pueblo (3.^a edic.)

Mariposas blancas.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.^a edición).

Los barrios bajos, ídem íd. (5.^a edición).

Los madriles, ídem íd. (3.^a edición).

Chulaperías, ídem íd. (2.^a edición).

Gente de tufos, ídem íd.

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Don Lucas del Cigarral.

Los hijos del batallón.

La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.

¡Viva Córdoba!

La revoltosa.

Los pícaros celos.

Las castañeras picadas.

El maldito dinero.

Los buenos mozos.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.

El tirador de palomas.

La chavala.

El tío Juan.

El gatito negro.

Las grandes cortesanas.

Polvorilla.

Tolete.

La buena ventura.

El alma del pueblo.

Los timplaos.

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Precio: UNA peseta